



TENDENCIAS: TO EN CASA... TODO ONLINE

Yendo de la cama al modem

MIRALO... NO SE SI EN ESTE MOMENTO JOSÉ ESTÁ LABURANDO PARA LA EMPRESA, ESTÁ JUGANDO A UN VIDEOJUEGO, O ME ESTÁ ENGAÑANDO CON OTRA MINA...



Interna del FIT:

- Como decía Lenin: "Dos PASO adelante, un PASO atrás"
- Se va a dirimir si ganan los de la hoz o los del martillo
- Como diría el Che: "Crear dos, tres, muchas fórmulas presidenciales"

Barrionuevoismo

- Sus palabras fueron históricas, más que eso... ¡prehistóricas!
- "Tenés que dejar de decir esas cosas por dos años", le recomendaron

>>> POR RUDY

¿Cómo le va, lector? ¿Extraña pregunta, verdad? No porque sea tan raro que un columnista quiera saber cómo le va a su lector. Al fin de cuentas nos une un vínculo de más de 28 años. Lo peculiar es que para averiguarlo le esté formulando la pregunta a usted.

Quiero decir, son los tiempos que corren, las preguntas están siendo consideradas una antigüedad en el sentido de viejo, en desuso, descartable. Sobre todo las que se basan en la verdadera curiosidad, en el deseo de saber.

Peor todavía si conllevan el supuesto de que el "preguntado" puede dar, aunque no sea ciento por ciento certero, algún tipo de información al interlocutor sobre el mismísimo objeto de la cuestión.

Decimos que parece que se supone que estamos viviendo tiempos no de preguntas sino de respuestas. Contundentes, precisas, y aunque no necesariamente veraces, verosímiles y rápidas.

Con algunos "tips", especialmente preparados por asesores, "respuestólogos, entrenados para entrenar", para que uno siempre sepa "qué decir", aunque desconozca "qué es lo que está diciendo".

- "Que parezca que sabés."
- "Que parezca que le diste bolilla."
- "Que parezca que al menos sabés más que él/ella."
- "Que parezca que estás estudiando el tema."
- Que parezca que guleaste el asunto, y encontraste algo que mereciera la pena copiar y pegar.
- Que parezca que tenés ideas, aunque no sean sobre este tema.
- Que parezca que estás seguro/a de lo que vas a hacer si te eligen.
- Que parezca que lo/la/le querés.
- Que parezca incomprendible pero erudito.
- Que parezca psico-socio-antropológico.

No importa "que" lo importante es "que parezca". Y, en general, las respuestas "parecen". Las respuestas "simulan".

En cambio, con la pregunta, sobre todo si tiene el valor de pregunta, si está formulada como una pregunta, no se puede disimular. La pregunta revela que uno sabe, o cree saber, menos que aquel a quien se la formulamos, sobre ese tema. ¿Revela "inferioridad"? (nosotros no creemos eso, pero el "sentido común" parece ir por allá)

Es difícil ganar elecciones a base de preguntas. No conocemos muchos candidatos que hagan preguntas, sinceras, que revelen su incertidumbre, en vez de decir "Vamos a terminar con..." (aquí puede escribir usted "la pobreza, la corrupción, la inseguridad, la contaminación nocturna, la contaminación ambiental, el rufianismo melancólico, o la nouvelle cocina grasosa")

Pero está seguro, lector, que quien se lo dice con tanta firmeza está seguro/a... no de que realmente va a terminar con eso, sino de que se lo puede decir sin problema.

Porque si luego no gana, no tiene por qué cumplir con su promesa, y usted se va a olvidar de que la hizo, Y si gana... será él quien pueda olvidarse de lo que prometió, dadas las urgencias que día a día desviarán su atención.

El asunto, lector, es que un candidato que pregunta difícilmente se lleve el voto masivo, porque no parece "seguro". Y es muy importante que el político con intenciones de gobernar, legislar o administrar se nos muestre como plenamente convencido..., aunque sea de sus errores, pero convencido.

O sea que queremos a alguien "seguro", y nos olvidamos del saber popular, ese que nos dice "a seguro se lo llevaron preso". ¿O habrá gente que vota a alguien al solo efecto de que gane, y luego se lo llevan preso? Somos bichos raros a la hora de sufragar, los argentinos, los latinoamericanos, los terrícolas.

Quizá la pregunta que si aceptaríamos de un candidato es aquella que ya viene con la respuesta incluida. O sea, esa pregunta retórica, la que hace "uno que ya sabe pero quiere ver si vos también sabés", como si en vez de tomarle examen a él, para ver si lo votamos o no, él nos tomará examen a nosotros, y si aprobamos, entonces somos lo suficientemente dignos como para votarlo. ¡Y algunos de verdad se la creen!

¿A qué viene todo esto, lector? ¡Ve, ésta es una pregunta retórica..., se supone que quien escribe debería saber sobre su texto, y no preguntárselo a sus eventuales lectores!

Y en verdad así es, lector, en verdad no le estoy pidiendo a usted explicación alguna, pero la pregunta era un buen puente para continuar con el hilo de esta nota.

Recuerde que empezamos preguntándole cómo le va. Y decíamos que esta pregunta era rara. Claro, porque a esta altura, luego de tanto tiempo, podríamos saberlo sin necesidad de interrogarlo. Viéndolo..., escuchándolo..., suponiéndolo..., o bien manipulando el dato de acuerdo a nuestras conveniencias estadísticas. Digamos "dándolo por sentado", aunque usted esté parado, o acostado.

Y en estos tiempos también podríamos ahorrar el trabajo de suponerlo, y usar un "Animómetro", también conocido en ámbitos psi como "Angustiómetro", y en ámbitos conyugales como "Huevómetro" u "Ovariómetro", según el género.

Pero constatar el medidor de esos aparatos implica cierto desplazamiento, es posible que tuviéramos que acercarnos hasta su casa, hacerlo, como se suele decir, de manera "presencial".

Y eso sería raro en estos tiempos. Además, quizás usted esté ocupado haciendo otra cosa. O... no esté.

La verdad es que nos sorprendería, lector, si usted no estuviera en su casa. Nos preguntáramos si es usted una de esas personas que va al banco, a la plaza, al cine, a comprar cosas, a encontrarse en un café con amigos, amores o parientes, a pasear.

En cualquiera de esos casos, no faltaría quien lo catalogara de "antiguo". Porque... ¿sabe qué, lector/a...?, ¡parece que ya no se sale más! Entre los avances tecnológicos, los cambios en las comunicaciones, los servicios de delivery, la sensación de inseguridad y las fobias, se ha desarrollado un particular combo que hace que la gente se quede cada uno en su casa, real, o virtual. Parece que ahí uno está realmente (o virtualmente) más seguro.

De eso tratamos esta semana. Hasta el sábado que viene, lector.



